

# M

## EDIOS DE INFORMACIÓN COLECTIVOS, TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO MEXICANO Y GOVERNABILIDAD NACIONAL

67

*Javier Esteinou Madrid\**

La emergencia de los medios de comunicación en México, no sólo representa una interesante mutación y desplazamiento cultural, que es la primera imagen superficial que surge ante nuestra percepción, sino que básicamente lo más relevante que se genera es la radical transformación del interior de la estructura cultural en nuestro país, para dar origen a la creación de una nueva dimensión ideológica del Estado y de la sociedad mexicana.

**Collective information means,  
transformation of the Mexican State and national governing**

The appearance of means of communication in Mexico represents an interesting cultural change being the first image which we perceive, not only, but most important is that it generates the radical transformation of the cultural structure of Mexico, to originate the creation of a new ideological dimension of the State and Mexican society.

**Les médias, transformation de l'État mexicain et le gouvernail**

L'importance croissante des médias au Mexique représente non seulement ce qui est le plus immédiatement perceptible, un changement digne d'intérêt, mais aussi et surtout, une mutation profonde et radicale de la structure culturelle de notre pays. Ce qui a contribué à faire émerger une dimension idéologique nouvelle de l'État et de la société mexicaine.

\* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-X.

## El desarrollo de los medios de difusión colectivos y la transformación del Estado mexicano

68

A partir del surgimiento en México de la radio en la década de los años treinta y de la televisión en la década de los años cincuenta, los medios de comunicación electrónicos se han convertido en las instituciones más estratégicas para construir cotidianamente la conciencia social. En este sentido, podemos decir que, actualmente, los aparatos de mayor potencial socializador para dirigir a nuestra comunidad nacional, ya no son como en antaño los aparatos ideológicos escolares o los religiosos, sino ahora son los medios electrónicos de transmisión colectiva, particularmente la radio y la televisión, y las tecnologías de información de la nueva generación.

Esto se debe a que con la incursión y operación de los medios de información electrónicos en nuestro campo cultural nacional se alteran radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y del sentido en el país; en una idea, se transforma el proceso de elaboración de la conciencia social. Por ello, la presencia de los medios de comunicación representa el mayor potencial tecnológico que existe para hacer participar a las grandes masas en el permanente torrente de producción de sistemas de signos y sentidos que cohesionan a la sociedad mexicana del siglo XX.

Dicho fenómeno se enclava, a tal grado, en las vísceras de la estructura de poder nacional, que cimentado sobre las viejas relaciones de comunicación de las etapas de desarrollo premonopolista, da origen a un nuevo «modo de comunicación» en México, que se distingue por la forma ampliada de elaborar, distribuir e inculcar las ideologías sobre los auditorios. Es a partir de este instante que la estructura cultural de nuestra sociedad experimenta un sustancial salto cualitativo, al construir las tecnologías de comunicación una nueva relación macro social entre los hombres: la mediación informativa entre grupos e individuos. Desde este momento, la elaboración de la conciencia histórica de las personas y de las organizaciones sociales nacionales pasa a depender en un alto grado de esta mediación cultural.

Por ello, desde el instante en que se modifica esta relación informativa entre las máquinas de producción de la conciencia y los individuos, se genera un cambio en la esfera ideológica de nuestra comunidad nacional. Esto se debe a dos motivos. Por una parte, a que esta mediación permite relacionar la conciencia local de los individuos

*Actualmente, los aparatos de mayor potencial socializador para dirigir nuestra comunidad nacional, ya no son los escolares o religiosos, sino los medios electrónicos de transmisión colectiva*

con las realidades más disímboles, lejanas y heterogéneas de que se pueda tener noción. Así por ejemplo, los canales de información vinculan la conciencia del campesino monolingüe de Chiapas con las conquistas espaciales de la nave *Columbia*, la cultura del ciudadano medio con las decisiones centrales del Estado mexicano, la religión del indígena con el consumo multinacional, la visión del niño urbano con los conflictos militares de Asia, la sensibilidad de la mujer del Bajío con los movimientos de liberación femenina de los países altamente industrializados, los

movimientos universitarios pacifistas con la guerra del Golfo Pérsico de 1991, etcétera. Por otra parte, los avances científicos, que han conquistado las industrias de comunicación electrónicas y espaciales en el país, han permitido reducir y alterar sustancialmente los tiempos y las complejidades de las condiciones materiales que exige la realización del circuito del modo de comunicación social. Es decir, el desarrollo extremadamente intenso de las tecnologías de las comunicaciones, la generalización de la radiodifusión, el surgimiento avasallador de la televisión en los hogares, la capacidad de transmisión directa vía satélite, el perfeccionamiento de la transmisión telegráfica, y la gran capacidad organizativa y multiplicadora aportada por la informática, han cambiado radicalmente el significado y el impacto social de las comunicaciones de la sociedad mexicana contemporánea.<sup>1</sup>

La proliferación y acumulación de estas redes crea un nuevo sistema nervioso informativo que cristaliza en la producción de un nuevo tejido cultural que penetra todos los rincones de la sociedad. Este tejido cohesionado de manera distinta a la sociedad y produce una nueva cultura: la cultura de masas. Dicha cultura modifica sustancialmente el modo de vida imperante y produce un nuevo prototipo de pensar, ver, sentir y actuar colectivo como nunca antes lo había registrado la historia nacional.

La conquista de estas nuevas facultades materiales sobre el tejido ideológico de la sociedad mexicana contemporánea, altera sustancialmente el torrente cotidiano de producción y distribución de la conciencia de la República. Esto modifica los hábitos, apetitos y conductas culturales tradicionales e introduce la presencia de otros nuevos. Con ello, se inicia una nueva etapa histórica de la construcción transclasista de la conciencia de los individuos, desde el momento en que el corazón de la opinión pública cotidiana y de sus comportamientos prácticos derivados de ésta, cada vez más, son elaborados por las mediaciones simbólicas que producen las

<sup>1</sup> Juan Somavia, «La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo», en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 30, septiembre-octubre de 1978, Caracas, Venezuela, pp. 33 y s. Acerca del grado de comprensión teórica y metodológica de este fenómeno, es importante reconocer que los esfuerzos conceptuales realizados hasta ahora por los enfoques críticos de la comunicación son insuficientes para aclarar esta realidad. Esta última evoluciona infinitamente más rápido que la reflexión que se construye alrededor de ella. Basta pensar que «aun cuando seguimos usando las palabras «información» y «comunicación», éstas se aplican a fenómenos sociales radicalmente diferentes de aquellos que se describían con estos mismos términos en la década del cuarenta. Estamos encasillados en un lenguaje que es incapaz de reflejar su significado global y total actual. Basta pensar que tanto la paloma de Rewters como el último satélite de comunicaciones se llama igualmente «información» pero sus efectos sociales son sustancialmente distintos.

Javier Esteinou Madrid, «Medios de comunicación y desplazamiento educativo», en *Revista del CONAFE*, núm. 3, Consejo Nacional del Fomento Educativo, México, julio-septiembre de 1991, pp. 4-12; «Comunicación, hegemonía y transformación del Estado capitalista», en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, núm. 16/17, Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), Universidad de Colima, Colima, México, 1993.

tecnologías de comunicación avanzadas y ya no por los procesos ideológicos de otros aparatos tradicionales de socialización.

Con este moderno tejido informativo que introducen los medios de comunicación en el país, se crea un nuevo orden cultural al interior de la superestructura ideológica de nuestra sociedad. Es a través de estas tecnologías que se crea el nuevo sistema nervioso que estructura y dirige las acciones culturales del Estado mexicano. Es por mediación de ellos, que nuestra sociedad nacional de finales del siglo XX integra su nuevo esqueleto de moral colectiva.

En este nuevo marco, los medios emergen como las nuevas instituciones orgánicas para la reproducción de la sociedad mexicana moderna. Este fenómeno fabrica un nuevo entorno ideológico que altera el mapa cultural existente hasta el momento en el país y ubica a las técnicas de información como las principales instituciones que articulan culturalmente la base económica con la superestructura social. Esta presencia incisiva de los medios de comunicación corrige profundamente la división del trabajo cultural que ha creado el Estado moderno. Con ello, se reestructura la tradicional práctica ideológica de las principales instituciones culturales que soportan al Estado mexicano, y esto, genera una radical modificación de la correlación de fuerzas culturales que se dan al interior de la esfera cultural de nuestra sociedad.

Estos nuevos mediadores tecnológicos de formación de la conciencia penetran primero en los centros urbanos del país y después en el campo.

De esta manera, en el periodo más breve de toda la historia de nuestra República, los medios de información de masas desplazan a la vías convencionales de comunicación que integran a las comunidades tradicionales, y se convierten rápidamente en las principales instituciones de dirección ideológica con que cuenta la sociedad mexicana contemporánea.

En resumen, podemos decir que existe una relación de reciprocidad histórica entre los cambios operados en las tecnologías productoras del sentido y los cambios que se dan al interior de la esfera cultural: a mayor revolución tecnológica de los medios electrónicos, mayor transformación de la estructura cultural y de poder del Estado mexicano; y a menor avance tecnológico de los medios de comunicación, menor mutación cultural y de poder del Estado.

Así, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informativas se instalan como los soportes culturales más amplios y perfeccionados de la sociedad mexicana, que crean la principal dirección y el ensamble ideológico-moral de la sociedad mexicana moderna del siglo XX.

### **La expansión de las tecnologías de comunicación y el desplazamiento de los viejos aparatos de hegemonía nacionales**

La introducción de las modernas tecnologías de comunicación, productoras, difusoras e inculcadoras de símbolos en la esfera cultural,

## *Las nuevas tecnologías informativas se instalan como los soportes culturales más amplios y perfeccionados de la sociedad mexicana*

no sólo transforma el esqueleto cultural de nuestro país, sino que también convulsiona radicalmente la estructura y organización de los aparatos de hegemonía prevalecientes en México. Porque, con el surgimiento de los canales de difusión masiva se revoluciona paulatinamente toda la base cultural y el conjunto de soportes institucionales de la esfera cultural anterior, al insertar gradualmente una nueva base tecnológica, especialmente de carácter electrónico, que supera con mucha perfección el armazón y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores en nuestra República.

En este sentido, la incorporación de estas nuevas tecnologías al terreno cultural, modifica las bases tecnológicas que sustentan los viejos aparatos ideológicos y generan una silenciosa revolución cultural que desplaza a los principales aparatos de hegemonía a un plano secundario. Dicha revolución se caracteriza por crear una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circulan las significaciones o mensajes sociales que impactan sobre las conciencias y hábitos culturales del pueblo. El conjunto de estos canales, gradualmente teje una nueva red de relaciones ideológicas de distintas dimensiones (macro y micro redes) que articulan simbólica, afectiva y racionalmente a los distintos grupos sociales.

De esta forma, con el rápido desarrollo y perfeccionamiento físico que han alcanzado los medios electrónicos en el país, no sólo se genera un amplio espacio de difusión del entretenimiento, el espectáculo o de la información pública, sino lo más relevante que se produce es que el Estado mexicano incorpora un nuevo sistema nervioso cultural que transforma el interior de la estructura de las relaciones culturales y políticas tradicionales de nuestra sociedad nacional.

Este fenómeno genera un gran desplazamiento de los principales centros hegemónicos tradicionales hacia el ejercicio de funciones secundarias y ya no primarias de la socialización colectiva. Pero el desplazamiento estratégico de los viejos centros hegemónicos por los nuevos medios de comunicación, no significa que dejen de existir y funcionar los otros sistemas de socialización secundarios como es el aparato religioso, jurídico, familiar, político, educativo, cultural, etcétera, sino que simplemente son reubicados históricamente en un nuevo espacio cultural con nuevas funciones estructurales de la sociedad civil.

Así, con la expansión y la consolidación gradual de los medios de comunicación y de su correlativa cultura de masas como nuevas fuentes de conocimientos y socialización, se relegan o sustituyen paulatinamente las viejas formas de comunicación que cohesionan e identifican a la sociedad mexicana tradicional.<sup>2</sup> Este fenómeno prende, a tal grado, en el terreno mental de nuestra sociedad, que el avance

<sup>2</sup> Es importante advertir que debido a la explosión tecnológica de los medios de comunicación, el paisaje cultural de las sociedades tradicionales ha cambiado drásticamente. Dentro de estas modificaciones, uno de los principales problemas que han surgido, es la reducción de la comunicación personal por la interferencia de los canales electrónicos en los espacios íntimos del encuentro de parejas, familiar y grupal.

tecnológico de los medios desencadena una mutación en la estructura cultural.

Este cambio tiene distintas facetas, pero descolla con toda energía cuando por influencia de los medios, la esfera cultural pasa de ser un ámbito de formación de la hegemonía a través de acciones grupales, gremiales o de lenta cobertura institucional, a ser un espacio construido por un nuevo tejido tecnológico que produce cotidianamente un novedoso ecosistema cultural en la nación. Desde este momento histórico los medios de difusión colectivos modifican la estructura cultural de la comunidad heredada por la sociedad capitalista del siglo XIX y se convierten en la instancia ideológica principal, desde la que se subordina, y en gran parte se reemplaza, a la familia, la iglesia, la escuela y otros aparatos de socialización cultural en nuestro país.

A partir de este momento, los aparatos de comunicación se convierten en el epicentro cultural que dirige y esculpe los marcos o referentes fundamentales de la esfera cultural del México moderno. Con ello, el Estado mexicano entra en una nueva etapa cultural que modifica todo el esqueleto y la organización de los aparatos de hegemonía convencionales en la República y coloca a los medios electrónicos de comunicación avanzados como los principales aparatos masivos de socialización colectiva del México moderno del siglo XX.

### **Las tecnologías de comunicación colectiva y el surgimiento del Estado mexicano ampliado**

La emergencia de los medios de comunicación en México, no sólo representa una interesante mutación y desplazamiento cultural, que es la primera imagen superficial que surge ante nuestra percepción, sino que básicamente lo más relevante que se genera es la radical transformación del interior de la estructura cultural en nuestro país, para dar origen a la creación de una nueva dimensión ideológica del Estado y de la sociedad mexicana. Esto es, en términos generales, que puede pensarse que con la presencia de los medios de comunicación la sociedad mexicana en su conjunto sufre una gran dilatación cultural, desde el momento en que todos los individuos o grupos sociales pueden extender la realización de sus tareas o funciones específicas a través de las técnicas de información.<sup>3</sup> La sociedad mexicana entra entonces en la fase de producir nuevos procesos culturales de consecuencias sociales amplificadas e insospechadas.

Es por ello, que con la presencia de los medios de comunicación lo que se transforma a corto plazo es el esqueleto ideológico del Estado, y a largo plazo, el de toda la sociedad en su conjunto. De esta manera,

<sup>3</sup> Una concepción intuitiva pero también idealista sobre la forma como la sociedad se modifica con la presencia de las tecnologías informativas, la encontramos de manera embrionaria en el pensamiento de Marshall Mc Luhan, véase *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, México, Diana, 1979. Una crítica moderada al pensamiento de Mc Luhan puede consultarse en Gianpiero Gauraleri, *La galaxia de Mc Luhan*, España, ATE, 1981.

con la acción de las tecnologías de información colectivas el Estado experimenta una gran transformación del interior de su estructura cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza, entran en una nueva fase de extensión geométrica que da origen a una faceta del poder: el moderno Estado Ampliado.<sup>4</sup>

En este sentido, el Estado mexicano todos los días se construye o se desconstruye en la trama de informaciones y procesos que generan los medios de información sobre la sociedad.

Históricamente esta dilatación del Estado mexicano no se inicia con la presencia de las tecnologías de información, sino con la aparición de las primeras instituciones ideológicas como son la iglesia, las organizaciones culturales, la escuela, etcétera, que posibilitan las primeras expansiones culturales del gobierno. Sin embargo, con el desarrollo de estas nuevas herramientas intelectuales productoras de conciencia, los aparatos de hegemonía tradicionales sufren un desplazamiento sustancial del lugar central que ocupan, para dar paso al surgimiento de una nueva ampliación del bloque en el poder, vía las modernas tecnologías de comunicación.<sup>5</sup>

Por este motivo, el nacimiento de esta nueva zona del Estado Ampliado Mexicano se encuentra en íntima correspondencia con la evolución y organización que adopta cada nuevo sistema y proceso de comunicación que aparece: a mayor producción de máquinas culturales, mayor expansión del Estado Ampliado; y a menor desarrollo de las tecnologías de comunicación, menor ampliación del Estado. Así observamos que la emergencia y desarrollo de todo medio de información en nuestra sociedad, provoca una nueva transformación o desdoblamiento del Estado Mexicano Ampliado y de la sociedad.

### **La inserción orgánica de los medios de comunicación colectivos y la ampliación de la facultad de gobernabilidad nacional**

La especificidad del flamante Estado Ampliado Mexicano se caracteriza porque, a través del nuevo tejido tecnológico que construyen los medios

<sup>4</sup> El concepto del Estado Ampliado es una categoría analítica totalmente abandonada por la reflexión crítica de la comunicación europea y latinoamericana. La única disciplina que la ha retomado y desarrollado ha sido la ciencia política a través de la teoría de los aparatos de hegemonía, representada, especialmente, por los brillantes trabajos de Christine Buci-Glucksmann.

Nuestro esfuerzo consiste en recuperar dicho arsenal teórico olvidado para enriquecerlo y expandirlo con las aportaciones que ha ofrecido la evolución material de los medios de comunicación y de las tecnologías de información sobre la trama de los aparatos de hegemonía tradicionales. Estamos convencidos que esta matriz teórica es una de las principales vetas y directrices conceptuales que nos permiten comprender las funciones y transformaciones que ejercen las tecnologías de comunicación dentro del actual ámbito del poder.

<sup>5</sup> Consultar nuestro trabajo *El estudio materialista de la comunicación de masas*, Cuadernos del TICOM, núm. 1, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, marzo, 1979.

de comunicación en la superestructura social, éste alcanza una nueva inserción orgánica más profunda en nuestra sociedad que la que obtiene la iglesia, la escuela, los partidos políticos, etcétera, como aparatos de hegemonía. Con estas nuevas herramientas culturales, el Estado riega, abona y cultiva permanentemente el tejido social con las ideologías coyunturales que cotidianamente produce desde su esfera de poder. Con ello, en algunos casos el Estado mexicano fortalece y vitamina las células económicas y políticas que le dan vida, y en otros, «cura», «restituye» o «suprime» aquellos órganos que entran en fase de «putrefacción social» y que se convierten peligrosos para la «estabilidad» del sistema.

Esta nueva articulación estructural del Estado Mexicano se efectúa de manera más eficiente con los aparatos de comunicación modernos que con las tradicionales instituciones de hegemonía, debido a las nuevas capacidades orgánicas que aquéllos conquistan para cohesionar a la población, y que son: su alto grado de penetración ideológica, la enorme rapidez de difusión simbólica, su versatilidad cultural, su contacto permanente que establecen con el auditorio, y la saturación constante que alcanzan sobre los campos de conciencia de la mayoría de los grupos sociales. De esta forma, mediante los apoyos tecnológicos que le brindan los medios de comunicación, el Estado mexicano conquista una nueva capacidad de inserción orgánica más profunda para realizar de manera más competente las funciones culturales que debe ejecutar como instancia rectora de la sociedad.

Esto es, las funciones ideológicas que antaño ejercía el Estado a través de pesados y burocráticos aparatos administrativos, jurídicos, fiscales, pedagógicos, económicos, etcétera, para producir, circular e inculcar sus ideologías, ahora son realizados con mayor ligereza, agilidad y celeridad por medio de las tecnologías de información masivas, sin que por ello la infraestructura organizativa de los primeros desaparezca, sino que simplemente se reforma desplazándose a lugares secundarios.

La primacía sobresaliente de las tecnologías de información en el proceso de articulación y consolidación de esta relación estructural de la sociedad mexicana, básicamente se da, entre otros motivos, por la múltiple inserción orgánica que efectúan éstas en el proceso de reproducción fundamental de la sociedad mexicana.

Dichas funciones orgánicas son múltiples y varían según las coyunturas y los ciclos históricos por los que atraviesa el desarrollo de la sociedad mexicana; e impactan, dependiendo de lo anterior, en distintos procesos y sectores de la sociedad. Así, por un lado, a través de sus prácticas ideológicas los medios electrónicos influyen en las áreas políti-

cas, económicas, morales, psíquicas, sexuales, etcétera, del cuerpo social. Por otro, mediante éstas realizan operaciones financieras, de modernización cultural, de reproducción de la energía laboral, de mutación de hábitos alimenticios, de control natal, de liberación de instintos lúdicos, de reordenamiento político, de secularización o desecularización masiva de la cultura, de participación o narcotización social, de organización económica, de concentración de valor, etcétera.

*Siendo que las grandes tecnologías de información están subordinadas por las fracciones gobernantes, únicamente pueden actuar a través de éstas los estratos dirigentes*

Con esta expansión ideológico cultural, el Estado mexicano experimenta una radical transformación geométrica de su capacidad de gobernabilidad frente a los ciudadanos. Con ello, se obtiene de forma más segura el consentimiento activo o pasivo que requiere la conducción de los conjuntos sociales nacionales. Así, con la intervención de los medios de comunicación electrónicos en el país se reduce la distancia existente entre cúpula dirigente, intelectuales orgánicos y masa de individuos, lo que a su vez, repercute en la creación de un Estado mexicano más cohesionado y sólido. En una idea, el Estado mexicano conquista la dirección intelectual y moral de la sociedad vía la acción de los medios de comunicación colectivos.

De esta forma, con la adquisición de estos modernos brazos tecnológicos, el Estado Ampliado Mexicano alcanza una nueva capacidad dilatada o ampliada para gobernar (ordenar y restaurar) permanentemente el tejido social de la República. Así, realiza de manera más eficiente dos grandes articulaciones culturales de la sociedad. Por una parte, realiza diariamente, en forma masiva y casi intangible, la articulación consensual de la base económica de la formación histórica, con su superestructura política e ideológica de organización y regulación social.

Por otra, cohesionada culturalmente a la sociedad política con la sociedad civil, es decir, vincula los aparatos de coerción (policía, fuerzas armadas, burocracia, tribunales, etc.), con los aparatos de hegemonía (escuelas, familia, iglesias, partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, etc.) y viceversa. Estas dos articulaciones o direcciones del Estado mexicano se distinguen porque a diferencia de la conducción represiva que es clara y brutalmente coercitiva, estas nuevas direcciones son sutilmente pedagógicas y persuasivas.

Sin embargo, a causa de que los medios de comunicación no son entidades «autónomas» o «neutrales» como lo presentan las versiones funcionalistas de la comunicación,<sup>6</sup> sino que son intermediarios técnico-industriales de las relaciones sociales que se dan al interior de la sociedad mexicana, solamente pueden participar a través de éstos aquellos grupos que tienen acceso al control y dirección de los mismos. Por consiguiente, siendo que en la sociedad mexicana de finales del siglo XX las grandes tecnologías de información (prensa, cine, radio, televisión, cablevisión, satélites, sistemas de cómputo, redes de datos, etc.) están subordinados por las fracciones gobernantes, mediante factores primarios (propiedad de los medios, desempeño como industrias culturales, financiamiento institucional y marco jurídico) y factores secundarios de poder (control de la producción, circulación e

<sup>6</sup> Pensamos que es debido a este tipo de inserción altamente orgánica que han alcanzado los medios de comunicación dentro del Estado y el funcionamiento estructural de la sociedad, que es muy difícil su transformación profunda. Los intentos frustrados más recientes que pretendían modificar la estructura global de los medios de comunicación, los encontramos en el proyecto RETELVE de Venezuela en 1977 y en los proyectos de Derecho a la Información en 1981 y de Democratización de la Comunicación en 1983 en México. Para ampliar este último, véase Javier Solórzano Zinser, «Comunicación Social y Voluntad Política», en *El Día*, 18 de junio de 1983.

infusión del sentido), únicamente pueden actuar a través de éstos los estratos dirigentes.<sup>7</sup>

Estas fracciones de grupos dominantes son quienes forman al Estado mexicano en sentido amplio. En consecuencia, quien puede intervenir socialmente vía estos aparatos de información, no son todos los sectores de la sociedad, sino el Estado en sentido extenso. De esta forma, a partir de la incorporación de los aparatos de información al campo de acción del Estado mexicano, se produce la proyección y ampliación de éste sobre la trama «privada de la sociedad» y se da la expansión molecular de la clase dirigente sobre el conjunto de la vida social.<sup>8</sup>

Con este fenómeno se incrementan notablemente las facultades prácticas del Estado mexicano para gobernar y para integrar culturalmente a los distintos grupos sociales alrededor del programa de desarrollo que requiere dirigir. En una idea, con la incorporación de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información al aparato gubernamental, aumenta sustancialmente el potencial rector del Estado para producir y conservar su hegemonía nacional.<sup>9</sup>

Esto es, con la realización amplificada de estas tareas culturales a través de las más modernas tecnologías de información, el Estado queda facultado para organizar y cohesionar a la población en función de su proyecto de desarrollo. Mediante ello, se amplían sus bases de legalidad y se incrementa su poder para coordinar y cohesionar coyunturalmente a la población.

De esta manera, a través de la realización más eficiente de estas tareas, los canales de información se convierten en las principales instituciones productoras de hegemonía. Por ello, podemos decir que en la sociedad mexicana de finales del siglo XX, los medios de difusión colectiva y las nuevas tecnologías de producción de símbolos y sentidos, se han convertido en los principales instrumentos culturales que crean y mantienen la gobernabilidad que reproduce ideológicamente al sistema nacional.

<sup>7</sup> Debemos recordar que «con el fin de conservar el equilibrio que requiere el imperio del capital, los dirigentes criollos o foráneos, a través de sus acciones directas o mediante la intervención del Estado que los representa, se ven permanentemente obligados a dominar y a organizar alrededor de su proyecto histórico, al sistema global de comunicación e información, y muy en particular, a los medios de difusión colectiva. De estos últimos, prioritariamente monopoliza a los de tecnología más avanzada, puesto que son los que les ofrecen mayor poder de creación de consenso y de subordinación colectiva». Consultar nuestro trabajo, «El Condicionamiento Social de los Medios de Comunicación de Masas», en *Seminario de Comunicación Social*, Serie Ensayos, núm. 10, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1983, pp. 19 y s.

<sup>8</sup> Para profundizar en este punto consultar de Mabel Piccini, *Sobre la producción discursiva, la comunicación y las ideologías*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, versión mimeografiada, México, agosto de 1981, pp. 24-26.

<sup>9</sup> Para comprender por qué la televisión se ha convertido en el principal medio de comunicación en la sociedad contemporánea, consultar nuestro trabajo: *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Trillas, 1992.

## Medios de información colectivos y capacidad de persuasión y movilización social del Estado mexicano

El acelerado desarrollo tecnológico de los medios de comunicación colectivos, particularmente, los electrónicos, desde mediados del siglo XX les ha permitido conquistar superiores capacidades de comunicación social que los ha convertido en los principales aparatos constructores de la hegemonía nacional. Con ello, han ocupado un papel central en el desarrollo de las mentalidades, las sensibilidades y las conductas masivas en el país, y por lo tanto, en el desarrollo de nuestra sociedad. Así, hoy día los medios de comunicación masivos se han convertido en el sistema nervioso fundamental del avance o retroceso de nuestra cotidiana cultura nacional.

Por ello, aunque estamos conscientes que los medios de comunicación colectivos no producen efectos automáticos sobre el auditorio. Que no son una agujas hipodérmicas que inyectan mecánicamente sus contenidos en la conciencia de la población. Que existen múltiples formas de interpretar por parte del auditorio los mensajes masivos que recibe. Que por el lado de los emisores no existen efectos acabados sobre los auditorios como hemos creído en años anteriores por las teorías funcionalistas de la comunicación. Que no son omnipotentes para producir procesos mágicos. Que normalmente refuerzan tendencias previamente ya existentes en el seno de las comunidades. Que la conciencia humana no solamente se produce por la acción simbólica de un o varios medios, sino por un conjunto más amplio de influencias sociales y de redes culturales que impactan sobre la inteligencia y la sensibilidad de los individuos. Que su efectividad de convencimiento no depende totalmente de las imágenes que se transmiten sino de otros procesos sociales complementarios, etcétera, también sabemos que, mediante las avanzadas propiedades físicas que han conquistado y de los hábitos culturales que han formado durante décadas, los medios de comunicación colectivos, especialmente los electrónicos, cuentan con un alto margen de eficacia persuasiva comprobada para crear y cambiar las formas de pensar y actuar de los ciudadanos en México.

En la actualidad debemos tener presente que en nuestro país, frente a la tradicional acción del sistema escolar y religioso, los medios de difusión masivos, especialmente la televisión, se han convertido en la principal red educativa capaz de cambiar, con mayor rapidez y agilidad, los valores, las actitudes, los hábitos y las conductas de los receptores. En una idea, dirigen la cultura cotidiana en cada sexenio de gobierno. Así, la televisión se ha convertido en el principal mediador cultural, a través del cual el Estado articula ideológicamente a nuestra sociedad, convirtiéndose en la principal organizadora colectiva de la historia moderna de México.

Sin embargo, esta mediación central que ejercen los medios de difusión colectivos entre gobierno y sociedad, no significa, en ningún momento, que la capacidad de persuasión que realizan sea omnipotentemente eficaz para convertir en socialmente dominante cualquier mensaje transmitido por ésta, y mecánicamente doblar las conciencias y las acciones de todos

*Los medios de comunicación masivos se han convertido en el sistema nervioso fundamental del avance o retroceso de nuestra cultura nacional*

los ciudadanos que son *tocados* por éstos. La fuerza de convencimiento de los medios tiene límites de competencia muy precisos, y los principales son los tres siguientes:

Primero, las informaciones masivas que leen, decodifican e interiorizan los receptores nunca se asimilan homogéneamente en todos ellos con el mismo signo ideológico e intensidad personal con la que se emiten; sino que varían según sus situaciones históricas, antropológicas, emocionales, religiosas, económicas, familiares, políticas, culturales, materiales, regionales, étnicas, productivas, etcétera, que los determinan como seres humanos. No debemos olvidar que los públicos no son pasivos ni neutros, ni socialmente vírgenes, sino que éstos practican sus propios procesamientos de lo que los medios les ofrecen de acuerdo a sus propias experiencias de vida y sus inserciones sociales.<sup>10</sup>

Segundo, la habilidad seductora de los medios de difusión colectivos, particularmente la televisión, nunca pueden rebasar el peso de la realidad que enfrentan los espectadores, pues siempre las circunstancias de sus vidas concretas son más fuertes que el poder que alcanza la información y las imágenes audiovisuales que se difunden. Es necesario subrayar que los medios no sustituyen a la dinámica económica, política y social, sino que la apoyan o debilitan según sean los proyectos globales que existen detrás de ésta. De lo contrario, sobrevaloraríamos el papel de los medios al otorgarles fantasiosamente una absoluta propiedad transformadora, cuando en verdad sólo son tecnologías muy perfeccionadas de promoción de intereses, ideologías o políticas muy precisas.

Tercero, cuando la gama de discursos que transmiten los medios encuentran las condiciones psicológicas de recepción favorables en los campos de conciencia de los públicos, éstos son asimilados en un alto porcentaje, y viceversa.

No obstante la existencia de diversos límites reales en la tarea de mediación social que realizan los medios entre pueblo y gobierno, su capacidad de persuasión y de movilización de la población en el país ha sido tan eficiente en diversos momentos, que ha generado fuertes fenómenos sociales de signos contrarios. Así, por ejemplo, en un sentido positivo constatamos cómo a través de las acciones promocionales de los medios de comunicación colectivos, especialmente de la televisión, se ha colaborado a reducir en la década de los ochenta la tasa de crecimiento demográfico del 4.3 al 2 por ciento, construyendo un nuevo modelo cultural de familia basado en cuatro miembros. De igual forma, se ha contribuido a alfabetizar y a otorgar

<sup>10</sup> Por otra parte, es alarmante y aleccionador para la sociología crítica del estudio del receptor, que quien con mayor exactitud, sutileza y eficacia conocen el perfil de comportamiento del auditorio es el sector dominante, que impulsado básicamente por el capital industrial y comercial, se dedica, a través de las técnicas de la mercadotecnia y publicidad, a radiografiar los diversos patrones de aspiraciones, gustos, comportamientos, debilidades, actitudes, preferencias, inclinaciones, etc., del receptor, con objeto de integrarlo al proyecto de desarrollo del capital nacional e internacional. Javier Esteinou Madrid, *El estudio materialista de la comunicación de masas*, Cuadernos del TICOM, op. cit., p. 9.

instrucción básica a través de la telesecundaria a miles de mexicanos, a tal grado que, de 1983 a 1987 se redujo el índice de analfabetismo en sujetos mayores de 15 años del 14 al 7.1 por ciento, alfabetizando a más de 3 millones 300 mil mexicanos. Esto significó que en los ochenta, 92 de cada 100 mexicanos adultos ya sabían leer y escribir en el país.<sup>11</sup>

Por otro lado, en un sentido negativo presenciamos cómo la acción de los medios de comunicación colectivos ha propiciado a lo largo de los años un permanente ciclo consumista que ha provocado el desperdicio de gran parte de la energía de nuestra sociedad. A través de las imágenes que diariamente se difunden, constatamos cómo la televisión reconstruye en la pantalla otro país que no corresponde al «México Profundo». De igual forma, mediante los valores televisivos que se proyectan, observamos como los medios electrónicos han generado un fuerte corrimiento de la frontera ideológica nacional que ha propiciado la desmedida admiración por el estilo de vida y éxito norteamericanos, y el rechazo a los valores netamente locales, etcétera.

En este sentido, encontramos que en las últimas décadas la televisión y otros medios de información electrónicos han producido una severa agresión espiritual en nuestra sociedad, pues han impuesto gradualmente sobre la conciencia del país otro proyecto cultural distinto al de nuestras bases psíquicas milenarias. En este sentido, podemos decir que el Estado mexicano está profundamente extraviado en su proyecto cultural, pues ha permitido la construcción de un programa mental, que por medio de los medios electrónicos, está formando generaciones de *hombres enanos*, ya que nos ha hecho creer que lo importante en la vida son los valores intrascendentes de la frivolidad y el consumo, y no los principios del reconocimiento, la autoestima, la aceptación del otro y el crecimiento personal. La televisión ha colocado el éxito del individuo en la capacidad que tiene para adquirir y acumular bienes, y no en la facultad para desarrollar su interior y aumentar su capacidad de amar.

Por todo lo anterior, no obstante que en la actualidad contamos con una mucho mayor cantidad de recursos tecnológico-comunicativos, sabemos cada vez menos de nosotros como comunidad, como país y como seres humanos, y aceleradamente estamos perdiendo nuestra identidad nacional. Hoy, la televisión mexicana reproduce a colores una nueva visión de los vencidos. Esto significa, que en la actualidad la principal fuerza educativa que guía a nuestra sociedad ha sido desplazada del tradicional sistema educativo a la red de los medios de comunicación de masas. Por esto, hoy día la verdadera dirección ideológica de nuestra sociedad ya no se construye cotidianamente desde el aula u otras instituciones culturales, sino desde los canales colectivos de información, y en particular desde el aparato televisivo.

De esta forma, el modelo mental que los medios han impuesto, ha acelerado el rompimiento de la relación trigeneracional que se establecía entre hijos-padres-abuelos, principal sostén psíquico de este

<sup>11</sup> «Hoy 92 de cada 100 adultos mexicanos saben leer y escribir», *Excelsior*, diciembre 13 de 1986; «Reconocimiento de la UNESCO al gobierno mexicano por los resultados de programas de alfabetización», *unomásuno*, septiembre 9 de 1987; «Descendió el analfabetismo a 7.6%», *unomásuno*, marzo 27 de 1987.

*Es de importancia  
estratégica estudiar los  
grandes efectos  
educativos que  
producen los medios  
de comunicación en el  
México de finales del  
siglo XX*

país en los últimos 400 años. Así, en menos de una generación, en nuestras conciencias se han borrado los valores nacionales y se ha sembrado masivamente la cosmovisión transnacional estadounidense, al grado de que hoy podemos decir como lo señala Carlos Monsiváis que en el territorio mexicano ya nació la primera generación de estadounidenses. Así, como República hemos perdido la memoria de nuestro proceso histórico nacional y, en menos de cuatro decenios, hemos adquirido la memoria de lo multinacional.

Por otra parte, si, por ejemplo, sabemos que cada niño que nace en México trae un compromiso heredado de más de 750 millones de pesos por concepto de deuda externa. Si cada vez más son los pequeños que intentan cruzar el río Bravo para trabajar como braceros en Estados Unidos. Si existen más de dos millones de chicos que piden limosna en las calles del país. Si la crisis económica ha obligado a que padre y madre trabajen y nuestros niños cada vez son más amamantados por la televisión. Si el 78 por ciento de las criaturas menores de cuatro años no alcanza la estatura y el peso normales debido a la desnutrición. Si antes de cumplir los cinco años, muere el 10 por ciento de la población infantil. Si el síndrome del niño golpeado ha aumentado un 30 por ciento en los últimos dos años. Si éste es el cuadro de vida de una gran mayoría de la niñez mexicana, cabe preguntar ¿por qué el proyecto de televisión dirigido a los infantes concentra su atención prioritariamente en las «televacaciones», las caricaturas agresivas, los programas de concursos infantiles, los comerciales para favorecer el consumismo y otras fantasías extranjeras, y no en impulsar el desarrollo humano de los pequeños?<sup>12</sup>

Incluso, se observa que este panorama se está agravando más por la apertura indiscriminada de nuestra sociedad al proceso de globalización e internacionalización mundial con el ingreso de México al GATT y su incorporación al Tratado Norteamericano de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

De aquí, la gran importancia estratégica de estudiar los grandes efectos educativos que producen los medios de comunicación en el México de finales del siglo XX y de producir desde el Estado y la Sociedad Civil nuevas políticas culturales de orientación y normatividad de los mismos para producir un avance mental de la población nacional y no su retroceso.

<sup>12</sup> «Usos comerciales de la televisión infantil», *unomásuno*, 9 de enero de 1988; «Diario 5 denuncias de maltrato de menores en Chihuahua: Miranda G.», *Excelsior*, 29 de octubre de 1992; «En 6 meses el DIF recibió 119 denuncias por maltrato infantil», *El Financiero*, 13 de septiembre de 1993; «Es inexistente en México una política que contemple a los niños. Ni siquiera ha sido planteada», *unomásuno*, 27 de octubre de 1993.

Simplemente en la ciudad de León, Guanajuato, los casos de «violencia interfamiliar» —maltrato a los hijos, la mujer y el anciano— aumentó tanto que en 1993 se presentaron 30 denuncias mensuales como promedio y en 1992 el Ministerio Público registró 203 casos de denuncias por raptó, secuestro y tráfico de menores. «Creciente violencia intrafamiliar se registra en León: Alcántara S», *Excelsior*, 22 de febrero de 1993.

## Comunicación de masas, políticas culturales y pérdida de la gobernabilidad nacional

Las implicaciones de la existencia y actuación del moderno Estado Ampliado Mexicano a través de los canales de información colectivos en nuestra sociedad, no sólo abarcan la transformación de la estructura del Estado, sino que también representa en los últimos setenta años, la generación de un silencioso cambio drástico en la correlación de fuerzas y modelos culturales que han delineado el proyecto ideológico del país. Esto ha sido posible debido a la rápida y fuerte acción de nuevos grupos de poder en la esfera cultural vía los medios de comunicación: el sector mercantil-privado y el sector transnacional.

Sin embargo, aunque han sido muchos los fenómenos ideológico-sociales que se han generado por la acción massmediática de los medios de difusión sobre nuestra estructura cultural, desde el punto de vista del fortalecimiento de nuestra identidad nacional y de la maduración de la soberanía del Estado mexicano, podemos decir que el desempeño de los canales de comunicación colectivos ha causado más retrocesos culturales que avances nacionales. Así, las fracciones monopólicas privadas nacionales y supranacionales en poco tiempo han propiciado un cambio mental radical y han construido e internalizado en la conciencia de la población nacional, especialmente infantil y juvenil, otro proyecto cultural de vida, de éxito, de placer, de felicidad, de moral, de historia y de existencia, diferente al que por decenios ha planteado la sociedad y el Estado mexicano tradicional.

De esta manera, la capacidad de educación y de dirección de la sociedad mexicana que el Estado mexicano ganó por medio de las armas durante la Revolución de 1910, hoy se ha perdido aceleradamente por no aplicar una dirección cultural sobre los medios electrónicos de comunicación colectivos. En otras palabras: el espíritu, la utopía y la visión del hombre que creó el movimiento insurgente de principios de siglo rápidamente se perdió, por una parte, por la oficialización que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) hizo de este movimiento; y por otra, porque el proceso de industrialización surgido en el país desde 1920 creó, primero a través de la radio y después de la televisión, una esperanza denominada «sociedad de consumo» que con el tiempo se ha convertido en la religión moderna, particularmente en las ciudades.<sup>13</sup>

Por este motivo, al permitir el Estado mexicano que los medios de comunicación fueran dirigidos desde su origen *por los fenicios de las ondas hertzianas* y al conceder que éstos se desarrollaran con una autonomía ideológica casi absoluta sobre los intereses y necesidades de la sociedad, autorizó al mismo tiempo que se perdiera nuestro proyecto cultural, que es el único respaldo que le sirve de base para

<sup>13</sup> El término religión lo empleamos en el sentido de Erich Fromm «no referido a un sistema que necesariamente se relaciona con el concepto de Dios o de los ídolos, ni como un sistema percibido como religión, sino a cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo que ofrece al individuo un marco de orientación y un objeto de devoción». Erich Fromm, *Ser o tener*, México, FCE, 1987, p. 32.

gobernar como Estado-Nación. Esto, debido a que la intencionalidad marcadamente mercantilista de los medios de comunicación ha corrido y anulado con gran rapidez la frontera ideológica del país, que es nuestro principal dique mental para sobrevivir como nación autónoma frente al mundo externo en vertiginoso proceso de globalización e internacionalización. Así, hoy en cinco décadas hemos adquirido a través de los medios de información masivos otra forma de ver al ser humano, al mundo, al universo y a la vida; sin ser éstas las bases culturales estratégicas que requiere nuestra sociedad para avanzar y crecer.

En este sentido, por la desnacionalización mental que en los últimos decenios han realizado los medios electrónicos, especialmente la televisión, en la actualidad se puede afirmar que la crisis cultural es más profunda y grave que el colapso económico que vive nuestra sociedad,<sup>14</sup> pues no obstante que en el presente el país cuenta con una cantidad superior de recursos informativos, hoy, desde los medios de comunicación electrónicos, sabemos cada vez menos de nosotros como República y como seres humanos, y por consiguiente, poseemos menos identidad e integración nacional. La interrupción y pérdida de nuestro proyecto cultural se ha dado en forma sumamente amplia, pues abarca no sólo la cancelación social de la vinculación con nuestra memoria étnica e histórica, sino también con la relación con los seres humanos, la ecología y el universo.

Así, presenciamos que la sociedad mexicana ha entrado en la fase de ruptura con nuestro pasado histórico, con nuestra vinculación armónica con el medio ambiente, con la conservación de nuestro patrimonio artístico y arqueológico, con la convivencia con las especies animales, con los espacios sagrados, con el campo para producir los alimentos que requiere nuestra sobrevivencia, con la base de conocimientos educativos y científicos que exige la competitividad mundial, con el acercamiento entre los seres humanos, con la tradición religiosa, etcétera. Esta pérdida cada día más acelerada de nuestro proyecto cultural ha creado las mejores condiciones para nuestra devastación como Nación en todos los órdenes.

Bajo esta perspectiva, así como podemos decir que por la severa crisis económica que hemos experimentado en los últimos tiempos nuestra sociedad, México ha perdido en los años ochenta y noventa dos décadas de crecimiento económico,<sup>15</sup> de igual forma podemos afirmar, que por el abandono del proyecto cultural de la República es necesario expresar que nuestro país ha perdido 30 años de desarrollo cerebral. O lo que es lo mismo, México ha desperdiciado tres generaciones de pensamiento y de autoestima colectiva, pues las bases mentales sembradas hace cuatro décadas ya no existen en el centro de nuestra conciencia, y las nuevas que tendrían que haberse producido para

<sup>14</sup> «¿México en los umbrales de una profunda reordenación cultural?» Suplemento cultural El Búho, *Excelsior*, 23 de octubre de 1988; «En México la crisis no es sólo económica sino también cultural», *unomásuno*, 11 de febrero de 1989.

<sup>15</sup> Para ampliar este punto consultar, «Evitar una generación perdida», *Excelsior*, 5 de octubre de 1988; «Década perdida», *Excelsior*, 31 de octubre de 1988.

enfrentar la drástica realidad de descomposición nacional que nos ha devastado, no se generaron. Éstas fueron sustituidas por las ideologías parasitarias del consumismo y la modernidad de plástico que inculcaron las industrias culturales globalizadas para catalizar su proyecto de acumulación de capital a escala planetaria.

Por lo mismo, en la actualidad, podemos afirmar que en el terreno cultural, en el mejor de los casos, el Estado mexicano vive a la defensiva pues no va a la vanguardia de la formación de las creencias, valores y conductas que necesitamos para desarrollarnos, sino que, cuando más, marginalmente, sólo intenta, deficientemente, conservar el patrimonio mental que se posee. Por ello, hoy día somos una nación con un cuerpo social disociado, pues mientras nuestras necesidades de desarrollo son cada vez más agudas y lacerantes, nuestra cultura colectiva producida por los medios de difusión colectivos es progresivamente más transnacional, y por consiguiente, más ajena de nuestros requerimientos locales de crecimiento apremiantes.

En este sentido, se puede pensar que el Estado mexicano moderno ha entrado en una fase de anemia cultural pues desde hace varias décadas ha dado muestras recurrentes de que está incapacitado para crear los soportes de valores, normas y conductas culturales colectivas que requiere para gobernar a la nación mexicana de finales de milenio. De esta manera, al casi finalizar el siglo XX podemos decir que los medios electrónicos de comunicación, y en especial la televisión, están reproduciendo a colores en nuestra sociedad una nueva versión globalizada de «los vencedores», que prepara el clima psíquico para la instauración de otro proyecto de desarrollo ajeno a nuestras necesidades más elementales de crecimiento.

Esta doble mentalidad es la que «ha creado la actual física de nuestras almas, contra lo que es indispensable que se revele la moral del nuevo Tercer Milenio que está próximo a iniciarse si queremos constituir un hombre que sea, si no más feliz, por lo menos sí más digno del que ha habitado los seis o siete milenios anteriores».<sup>16</sup>

Por ello, aunque nuestro Estado mexicano cada día se esfuerza por ser más Estado en el terreno de las relaciones económicas, culturales, políticas, ecológicas, laborales, productivas, diplomáticas, etcétera, en realidad, en última instancia, cada vez más, es menos Estado, porque ha perdido la capacidad de conducción ético-moral de nuestra sociedad. Es decir, por renunciar a su obligación medular de orientar y planificar el uso de los medios de comunicación electrónicos en favor del desarrollo del país y permitir su funcionamiento con base en las leyes mercantiles de la acumulación de capital; el Estado mexicano abdicó de los medios de información colectivos como su principal recurso educativo y moral para crear otra conciencia de desarrollo nacional, y delegó la dirección de éstos a la dinámica moderna de la «Mano Invisible del Mercado» para propiciar la concentración de capital a escala mega transnacional.

## *México ha desperdiciado tres generaciones de pensamiento y de autoestima colectiva*

<sup>16</sup> «Creación renacentista del individuo», *Excelsior*, 1º de marzo de 1989.

En este sentido, en términos culturales, el sector privado del país es el controlador de los medios de comunicación y cada día más es el verdadero Estado mexicano, y el Estado jurídico formal, progresivamente, es menos rector nacional. Por ello, en las últimas décadas las corporaciones comerciales de medios de comunicación y las agencias de mercadotecnia y publicidad han sido las verdaderas Secretarías de Estado que han producido el principal intelecto, la emoción y el espíritu colectivo que ha cohesionado al país y no el débil aparato cultural de gobierno. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que al final del siglo XX el auténtico ministerio de orientación mental de la República ya no es la Secretaría de Educación Pública (SEP), sino Televisa y las modernas empresas de comunicación que han surgido. Ello debido al enorme poder psíquico-espiritual que han alcanzado sobre el proceso de formación de la conciencia de la mayoría de la población nacional, al lograr, cada vez más, que los espectadores conozcan cotidianamente la realidad nacional y local desde las multicolores ventanas virtuales que abren los consorcios electrónicos.

De esta manera, podemos pensar que el proyecto cultural del Estado mexicano vía los canales de información masivos ha surgido de un «sistema cuya meta es simplemente la supervivencia y no la fidelidad a un proyecto original del país. Hoy éste subsiste a base de lograr en el tiempo el menor desgaste posible; pero al fin y al cabo, con erosión. Siguiendo esta tendencia sabemos que se puede sobrevivir cincuenta, sesenta o setenta años, pero cada vez en peores condiciones. Más precariamente, más famélico. Esta realidad se ve clara y se ha convertido en consenso hasta dentro del propio sistema, mientras no se regrese al proyecto originario de 1910 y 1917».<sup>17</sup>

Así, es posible afirmar que al descuidar el proyecto mental de la nación y permitir a través de los medios electrónicos la construcción de otro antagonico a las necesidades de nuestro desarrollo, «el Estado Mexicano está peleando en reversa y todo el que combate en reversa siempre pierde terreno, le cede espacio al enemigo. Por eso es que el Estado ya perdió estatura y eficacia y se encuentra muy endeble para enfrentar masivamente este poder devastador sobre nuestra conciencia colectiva, y poco a poco el adversario le pedirá más y más, hasta que, finalmente, le intime a la rendición. De eso se trata, ni más ni menos, ese es el proyecto de la contrarrevolución en este país».<sup>18</sup>

Por lo anterior, podemos decir que mientras los esfuerzos administrativos, financieros, organizativos, políticos del Estado intentan sacar a flote algunas áreas de nuestro modelo de desarrollo, la liberalización progresiva de los medios de comunicación en las fuerzas del mercado provoca que éste nuevamente se hunda. Es más, podemos decir que mediante las políticas de programación de los medios electrónicos, cada vez más, se abre un mayor boquete de penetración foránea en la cultura mexicana, y por consiguiente, crecientemente se vulnera la soberanía y seguridad nacional.

<sup>17</sup> «El Estado pelea en reversa: Buendía en 1982», *Excelsior* 31 de junio de 1989.

<sup>18</sup> *Idem.*

Es por ello, que al terminar el siglo XX, en este contexto «globalizador» y «modernizador» de transformación profunda de nuestra República, hoy es «Razón de Estado» que el gobierno y la sociedad civil abran constantes espacios democráticos de análisis y reflexión acerca del papel y el impacto que están provocando los medios de comunicación colectivos sobre nuestra cultura, pues cada vez más son una fuerza superior autónoma que influye anárquicamente en la reproducción estructural cotidiana de la cultura y los comportamientos de nuestra nación.

De aquí, la enorme importancia de reflexionar sobre la situación normativa que experimentan los medios de comunicación, particularmente los electrónicos, en la sociedad mexicana.

### La Secretaría de Gobernación y el retroceso histórico en la orientación de los medios de comunicación masivos

85

A partir de la inmensa revolución tecnológica que han experimentado los medios de comunicación colectivos en México, se han convertido en las instituciones más estratégicas de toda la esfera mental para la construcción de los procesos de hegemonía nacional. Sin embargo, pese a la importancia vertebral que ha alcanzado la acción cultural de los canales de difusión masivos en nuestra nación, particularmente, radio y televisión, en términos legales su operación ha quedado enormemente descuidada por el Estado mexicano y la sociedad civil. Así observamos, que durante varias décadas han abandonado su comportamiento a un funcionamiento, por un lado, autocrático, espontáneo e incluso caprichoso de los intereses de los grandes propietarios que los operan; y por otro, a la dinámica de los voraces principios del mercado, sin una cuidadosa legislación actualizada que normatize dicha operación.

De esta manera, las instituciones socializadoras más importantes de toda la estructura cultural del país para la formación, organización y movilización de las conciencias nacionales, han funcionado durante varias décadas en grandes vacíos jurídicos viciados que han propiciado la realización de todo tipo de abusos, violaciones y deformaciones culturales, económicas, políticas, sociales, informativas y espirituales desde los medios de comunicación electrónicos.

Cuando más, con el objeto de dar un mínimo de dirección cultural, el Estado mexicano ha delimitado una normatividad formal y general para la operación de estos medios donde participan, muchos órganos de gobierno nacional, especialmente la Secretaría de Gobernación, pero sin actualizarla a los grandes desafíos tecnológicos, políticos y sociales de finales del siglo XX. Este abandono legal ha debilitado o anulado en gran porcentaje los derechos de los auditorios en el terreno comunicativo y ha cancelado la participación de los grandes grupos sociales en las tareas de construcción de la conciencia colectiva del país, vía los medios de difusión masivos.

*Sin embargo, pese a la importancia vertebral que ha alcanzado la acción cultural de la radio y televisión, en términos legales su operación ha quedado enormemente descuidada por el Estado mexicano y la sociedad civil*

Por ejemplo, pese a que la radio empieza a funcionar desde la década de los años treinta y la televisión desde los años cincuenta, la Ley Federal de Radio y Televisión se aplica hasta el 19 de enero de 1960, con el gobierno del presidente Adolfo López Mateos. De igual forma, el Reglamento de la Ley Federal de Radio y Televisión y de la Ley de la Industria Cinematográfica relativo al Contenido de las Transmisiones en Radio y Televisión, se aplican hasta el 4 de abril de 1973. Incluso, después de la edición de dichas leyes, en los 36 años siguientes, sólo se han realizado cinco mínimas y marginales modificaciones a la ley que son la referentes a los siguientes periodos:

1. La del 31 de diciembre de 1969, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 27 de enero de 1970.
2. La del 28 de diciembre de 1974, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 31 de diciembre de 1974.
3. La del 4 de noviembre de 1980, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 10 de noviembre de 1980.
4. La del 11 de enero de 1982, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 12 de enero de 1982.
5. La del 29 de diciembre de 1985, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 13 de enero de 1986.

En este sentido, podemos decir que al no considerar el Estado los principales diagnósticos y propuestas que durante décadas ha presentado el despertar del sector civil para transformar la esfera pública de la conciencia nacional vía la modificación jurídica de los medios de comunicación colectivos, el Estado mexicano no renovó su proyecto de comunicación colectiva para enfrentar los desafíos elementales de la sociedad mexicana de finales del siglo XX. Con ello, al concluir el milenio el Estado mexicano «moderno» cuenta con menos bases de representatividad social, y en consecuencia, es cada vez menos rector nacional en el campo de la moral colectiva, acelerando con ello su debilidad y descomposición estructural.

Ante este horizonte de cerrazón estatal para la democratización informativa, nos enfrentamos al delicado panorama político en el que los movimientos sociales en emergencia continuarán creando sus propios procesos de comunicación colectivos, que derivarán, tarde o temprano, en la construcción un nuevo Estado Ampliado paralelo al oficial, con el consecuente acrecentamiento de nuestra crisis de hegemonía nacional. Ejemplo, el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y otros grupos más en emergencia política.

El conjunto de estos indicadores políticos reflejan que al terminar la década de los años noventa la sociedad mexicana concluye el siglo y comienza el próximo tercer milenio, afectada por dos grandes fenómenos comunicativo-culturales de masas.

Por una parte, queda profundamente atravesada por un proyecto muy fuerte de cultura, comunicación, y espiritualidad colectiva frívolo conducido por las voraces fuerzas del mercado

*Al concluir el milenio  
el Estado mexicano es  
cada vez menos rector  
nacional en el campo  
de la moral colectiva,  
acelerando con ello  
su debilidad y  
descomposición  
estructural*

que fomentan la dinámica del «Dejar Hacer y Dejar Pasar Cultural» a costa de lo que sea y sin restricción alguna, y que es ampliamente protegido por las ideologías y los valores de plástico que ha introducido la modernidad con la anuencia de los gobiernos nacionales en turno. Dicho proyecto, basado en la lógica de la acumulación de capital a escala planetaria, promueve intensamente la expansión de la «Cultura de la Muerte», que está cimentando silenciosamente *frente a nuestras narices* el nuevo derrumbe de nuestro país.

Por otra parte, el cerebro de la sociedad mexicana queda debilitado grandemente por la ausencia de un proyecto orgánico de transformación y uso democrático de los medios de comunicación para el desarrollo equilibrado de la nación y sin sólidas fuerzas o frentes sociales reales que permitan su surgimiento.

Ante este cerrado horizonte cultural del país al final del siglo XX no debemos caer en las fugas psíquicas que generan los discursos demagógicos o las ilusiones de los partidos políticos que plantean constantes lluvias de promesas para reducir nuestra angustia ciudadana al no ver realizados cambios profundos en el panorama de la comunicación nacional. Es por ello, que sin depresiones, sin desánimos y sin desesperanzas colectivas debemos de ser rigurosamente objetivos para aceptar con toda claridad que históricamente como sociedad terminamos el siglo XX en la escala de casi cero para cambiar las estructuras masivas de comunicación nacionales; y desde esta cruda perspectiva política iniciar con una gran voluntad optimista la creación en el país de las bases de la Sociedad de la Comunicación y no de la «Aldea de Información» que exige el nuevo milenio de desarrollo del hombre.

Hoy, es indispensable considerar que la edificación del nuevo Estado mexicano no se puede construir sobre la base de los viejos valores sociales decadentes, especialmente, cuando fueron dichos principios los que nos llevaron a la profunda crisis estructural que actualmente vivimos. En esta coyuntura de transición global de la nación, es indispensable reconocer que el verdadero Estado Moderno no surge de la realización de simples cambios administrativos, de las «aperturas políticas», de las transformaciones tecnológicas, de la apertura a la inversión extranjera, del adelgazamiento gubernamental, de las modificaciones de la retórica oficial, etcétera, sino que, en última instancia, parte del cambio mental de la población. Cambio mental que está en relación directa con la transformación y democratización de los grandes sistemas de comunicación colectivos.

Ello quiere decir, que las verdaderas bases del Moderno Estado Mexicano tienen que surgir de la profundidad y coherencia que posea su proyecto cultural y no de las simples respuestas coyunturales atrevidas que se pretendan implementar en el terreno económico y político. Por lo que es indispensable construir, a través de los canales de información masivos, nuevos valores que produzcan una nueva visión cotidiana sobre nuestras personas, nuestras vidas, nuestra nación, nuestra historia y sobre la misión del hombre en el Planeta Tierra.

*Es indispensable  
construir,  
a través de los canales  
de información  
masivos,  
nuevos valores que  
produzcan una nueva  
visión cotidiana sobre  
nuestras personas*

De aquí, la gran necesidad actual de que la Secretaría de Gobernación influya políticamente en el Congreso de la Unión para que se reglamente con mayor profundidad y perfeccionamiento la operación de dichos medios de comunicación pues, en última instancia, no se está legislando sobre simples instituciones de esparcimiento o diversión, sino sobre un fenómeno central de transformación y ampliación del Estado mexicano y, por lo tanto, del esqueleto de la conciencia nacional.